

# Foucault después de Foucault. Genealogías del biopoder médico en la escena intelectual angloamericana del siglo XXI

Recibido: 21/11/2023 | Revisado: 30/05/2024 | Aceptado: 14/06/2024  
DOI: 10.17230/co-herencia.21.41.03

**Alejandro S. Shuttera\***  
aletheiamx@yahoo.com.mx

**Resumen** Este artículo se concentra en la recepción y el legado de Michel Foucault en el ámbito estadounidense, en particular en la Universidad de California, Berkeley (1980-1981 y 1983). Durante ese último año, Foucault formó un seminario de investigación dedicado a esbozar los primeros trazos de una “genealogía del biopoder”. Los trabajos en Berkeley tocaron diversos ejemplos. Sin embargo, ninguno de ellos fue directamente relacionado con lo que, sostengo, describe mejor el funcionamiento contemporáneo del biopoder; esto es, el dispositivo médico-sanitario, o la “medicalización”. Se parte de dos premisas principales: (1) bajo el marco de una discusión acerca de los diversos usos del concepto de biopoder, busco poner de relieve su extraordinario potencial *histórico crítico* para comprender *qué* está pasando en este preciso momento; en otras palabras, abonar a eso que Foucault entendió por una “ontología de la actualidad”. (2) Hacer notar que es casi imposible comprender el funcionamiento de esta modalidad de ejercicio del poder *sin* la intervención del modelo médico, en la medida de su esfera de influencia en las sociedades actuales. Esto último se muestra en casos como el origen -y pervivencia- del Estado asistencial (*welfare*), los experimentos de eugenesia, las técnicas de reproducción asistida, las políticas públicas de combate a la propagación viral y el consiguiente “temor al contagio” poblacional, la explotación indiscriminada de los alimentos transgénicos y -de manera un poco más prolija- el papel de la medicina genómica preventiva.

## **Palabras clave:**

Biopoder, biopolítica, medicalización, medicina genómica, ontología del presente, welfare, multitud.

\* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas. ORCID: 0000-0003-2411-2114

## Foucault After Foucault. Genealogies of Medical Biopower in the 21st Century Intellectual American Scene

**Abstract** This paper's focused on Michel Foucault's reception and legacy among his followers in the American intellectual scene, especially in the University of California, Berkeley (1980-1981 and 1983). During the latter year, Foucault founded a researching seminar that embraced the first lines of a "genealogy of bio-power". The works at Berkeley dealt with several topics. However, none of them were tightly related to what, I argue, best describes the contemporary functioning of biopower; that is, the medical-health device, or "medicalization". I raise up here two main points: (1) inside the frame of a discussion about the concept of this notion I seek to highlight the exceptional critical force that this notion has in accordance to Foucault's work in order to understand *what* it is going on in this very moment as in the same way as he himself sought to do an "ontology of the present". (2) I seek also to put into notice that the biopower function, Today, is almost impossible to grasp *without* the intervention of the medical apparatus insofar its level of influence in current societies, something that could be shown in the birth and evolution of *welfare*, the eugenics experiments, the assisted reproduction, the public policies against the spread of viruses and its consequent fear of contagion, the exploitation of the use of genetically modified organisms, moreover, which one is the role of the preventive genomic medicine and so on.

**Keywords:**

Biopolitics, biopower, genomic medicine, history of the present, medicalization, welfare, multitude.

*“Se ve dibujar los grandes rasgos de una política general de la salud que, por un lado, deja márgenes de maniobra al individuo y, por el otro lado, rechaza todo ataque al derecho de elegir por sí mismo”*

Lucien Sfez, *La salud perfecta*

Este artículo pretende esclarecer la noción de *biopoder* en Michel Foucault tal como fue esbozada por él hacia el final de *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (1976) y los primeros cursos de 1975 en el Collège de France, publicados bajo el título *Defender la sociedad* (traducción imprecisa de “*Il faut défendre la société*”, con el que Foucault aludía a ciertos dichos de Augustin Thierry durante la

Francia napoleónica de principios del siglo XIX).<sup>1</sup> A finales de los 70 y principios de los 80 Foucault rastreó en la Antigüedad grecolatina, así como en el cristianismo primitivo, nociones y prácticas relativas al “cultivo de sí”, la “dietética del placer”, el “ascetismo como moral del cuerpo”, el “decir la verdad sobre uno mismo”, entre otras, como técnicas de modelación de nuestra propia subjetividad. Estos motivos centrales del pensamiento foucaultiano se plasmaron en los últimos tres tomos de *Historia de la sexualidad: II. El uso de los placeres* (1983); *III. El cuidado de sí* (1984), y *IV. Las confesiones de la carne* (póstumo, 2018). Así mismo, consagró algunos de sus últimos cursos a *Subjetividad y verdad* (1980-1981), *La hermenéutica del sujeto* (1981-1982) y *El gobierno de sí y de los otros* (1982-1983); en esencia, sobre los mismos temas tratados en esos tomos.

Durante el período lectivo en el que estuvo casi por completo en Berkeley (primavera-otoño de 1983), Foucault tuvo la oportunidad de retomar antiguos proyectos como aquel que esbozó en “*Il faut défendre la société*”, muy especialmente animado por una inquisición de Paul Rabinow en una entrevista de 1983 a propósito de algunas investigaciones recientes de Robert Castel (*La Gestion des risques*, 1980) que alimentaban la enorme veta de investigación abierta por Foucault sobre el biopoder. El siguiente paso lógico -cuestionaba Rabinow- ¿no sería emprender una “genealogía del biopoder”? (“*Isn't it logical, given these concerns, that you should be writing a genealogy of bio-power?*”).<sup>2</sup>

En 1982, Hubert Dreyfus y Paul Rabinow publicaron un resonado éxito editorial que a la postre se convertiría en un clásico, *Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*, que vio una segunda edición aumentada en 1983 con un posfacio de Michel Foucault titulado “El sujeto y el poder”, donde el pensador de Poitiers articuló sus análisis previos en torno al discurso, al poder y a la subjetividad propios de sus últimos años (ejes resumidos de manera magistral por Gilles Deleuze en su libro-homenaje de 1986). Las bases

<sup>1</sup> Con referencia a la edición del Fondo de Cultura Económica, de 1999, hasta la edición de Akal (2003) que registra adecuadamente *Hay que defender la sociedad*.

<sup>2</sup> “On the Genealogy of Ethics: An Overview of a Work in Progress”, en *The Foucault Reader* (1984, p. 344). En la entrevista, realizada en Berkeley en abril de 1983, la pregunta de Rabinow recibió esta categórica respuesta de Foucault: “*I have no time for that now, but it could be done. In fact, I have to do it*” (1984, p. 344; énfasis añadido).

estaban claras: una vez (casi) “agotadas” las investigaciones sobre la época grecolatina y el cristianismo que consumaron el gran proyecto de *Historia de la sexualidad*, y a la luz de los antecedentes de trabajo conjunto con aquellos intelectuales de la escena estadounidense, parecía que el siguiente paso era, en efecto, apuntalar una “genealogía del biopoder”. En 1983, Foucault formó un seminario de investigación donde se analizaron diversos temas para elegir en una primera etapa el nacimiento y la evolución del Estado asistencial (*welfare*), que el francés abandonó en un alto porcentaje de su realización antes de volver a París por última vez, donde la muerte lo sorprendió el 25 de junio de 1984.

Los ejes del debate sobre esta peculiar genealogía pasaban por esclarecer con mayor precisión lo que entendía Foucault por *biopoder*, dado que el término estaba comenzando a ser utilizado de distinta manera, en especial entre pensadores como Agnes Heller, Toni Negri, Michael Hardt, Roberto Esposito y Giorgio Agamben, entre otros. Por otro lado, en los debates iniciales de ese grupo se incluyó muy poco el funcionamiento del dispositivo *médico* o la esfera “totalizante” de la influencia médica en las sociedades actuales, que más adelante proporcionó al análisis una singular fuerza crítica para comprender mejor la biopolítica contemporánea tal como fue “apropiada” por la “recepción estadounidense” de Michel Foucault. Aquellas líneas apenas trazadas fueron poco a poco cubriéndose con distintos integrantes del grupo californiano, y otros más, comandados principalmente por Rabinow en su -hasta 2019- espacio de investigación “experimental” denominado *Co-laboratory*.

El propósito fundamental de este artículo es demostrar, por consiguiente, basado en análisis similares, que no hay mejor ejemplo que explique las dimensiones extraordinarias del biopoder que el aparato de control médico, o lo que Foucault denominó la “medicalización” de las sociedades occidentales. En ese orden de ideas, busco aludir a fenómenos como la vacunación universal, los alimentos genéticamente modificados, el sometimiento a controles cuidadosos de medición de la salud del cuerpo y de la vida, y los experimentos de eugenesia, entre otros, para enfocar con más atención a la medicina genómica preventiva.

## Discusiones sobre el concepto: Hardt-Negri, Agamben

El término *biopoder* no es, desde luego, exclusivo de Foucault ni de la obra foucaultiana, ni para él reclama -ni habría reclamado nunca- “derechos de patente”. Se encuentra de manera abundante, en especial en las obras de Giorgio Agamben y en la trilogía de Michael Hardt y Antonio Negri: *Imperio* (2000-2009).<sup>3</sup> Pero ¿es esto un refinamiento o una readaptación conceptual a las nuevas realidades que al pensador francés no le tocó presenciar? ¿O una continuación de algo que resultaba útil para un análisis de problemas que no llegó a desarrollar, por ejemplo, alguna investigación como a la que invitaba Paul Rabinow en su entrevista de abril de 1983 acerca de elaborar una “genealogía del biopoder”? ¿Qué es, pues, biopoder?

Foucault hablaba de “sociedades de soberanía” en la época clásica (francesa) refiriéndose a aquellas en las que la *realización* político-jurídica recaía en una figura central encarnada en la persona del rey. Es decir, los regímenes de soberanía evocan un tipo de poder central, por lo general con rostro visible -como el “alma” del cuerpo político-, que ejerce un poder deductivo sobre las tierras, los bienes y los productos cosechados por los vasallos; dotado, en fin, del derecho de *tomar* incluso la vida ante alguna transgresión o amenaza a la magnitud de su poder legal. El diagrama general de este régimen es el de un poder que va de arriba abajo, de dentro hacia afuera, del centro a los márgenes.

En los siglos XVIII y XIX las “sociedades disciplinarias” caracterizaron el modelo occidental mediante una economía diferente de poder, ejercido más sobre el plano de las *normas* que sobre el de las *leyes*; un poder menos vertical que transversal, esparcido con amplitud sobre el cuerpo social a través de instituciones múltiples (familia, escuela, industria manufacturera, formación militar, etcétera). Por consiguiente, más dirigido al control del cuerpo individual que a la expropiación de sus bienes, se trataba de un poder que buscaba maximizar sus capacidades con la finalidad de establecer un régimen

---

<sup>3</sup> Forman parte de esta trilogía *Imperio* (2000), la más relevante e influyente, *Multitud* (2004) y *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común* (2009).

de control sobre el tiempo y la fuerza de trabajo de los sujetos (los nacientes “proletarios”). Este modelo disciplinario representó un cambio histórico en los mecanismos de poder con relación a la época clásica, pero será solo uno de los dos polos que constituirán lo que Foucault entiende por *biopoder*.

Cuando Hardt y Negri hablan de biopoder, lo hacen con la finalidad de caracterizar un poder global al que denominan “Imperio”: en su argumentación, “biopoder” es una entre muchas formas de describirlo. Pese a que a la vez hablan de relaciones elusivas o de tipo “microfísico” -caras a Foucault- que toman parte fundamental en las confrontaciones (¿resistencias?) contra el Imperio, la lectura de Hardt y Negri, sin embargo, no parece tomar mucho en cuenta las transformaciones en la economía política -o la política económica- significadas por este salto del modelo de “soberanía” al modelo “disciplinario”. El Imperio es visto como una especie de “fuerza oscura” o “maligna” que *debe* ser destronada (“la encarnación contemporánea de un regicida”; Rabinow & Rose, 2006, p. 198) en su calidad de representación de un poder singular y totalizante a escala global, en esencia “soberano”, el cual concentra todas las relaciones biopolíticas. Hardt y Negri reconocen en *Imperio* la “paternidad” de Foucault sobre el desarrollo del concepto, en cuya obra se encuentra el germen que prepara el terreno:

[...] para este tipo de investigación del funcionamiento material de la sociedad imperial [...] [l]a obra de Foucault nos permite reconocer una transición histórica, propia de una época, de las formas sociales: el tránsito de la *sociedad disciplinaria* a la *sociedad de control*. [...] En segundo lugar, la obra de Foucault nos permite reconocer la naturaleza *biopolítica* del nuevo paradigma de poder. El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, analizándola, absorbiéndola y rearticulándola (2005, pp. 43-45).

Desde este punto de vista Hardt y Negri le reconocen al autor de *Vigilar y castigar* la apertura de una importante senda crítica para sus análisis sobre el “Imperio”. Sin embargo, tienen reservas sobre lo que asumen como su “autoridad subjetiva”:

[...] si, llegados a este punto, tuviéramos que preguntar a Foucault quién o qué dirige el sistema o, más precisamente, quién es el *bios*, su respuesta sería

inefable o inexistente. Lo que finalmente Foucault no llegó a comprender fue la dinámica real de la producción que tiene lugar en la sociedad biopolítica (2005, p. 49).

En consecuencia, Hardt y Negri enfocan una crítica a los desarrollos sobre el concepto propuestos por el francés puesto que, de seguirlos, nunca se podrá saber *quién* o *qué* está “tras bambalinas” (*behind the curtains*) del biopoder (algo que, podríamos decir, no era en lo que Foucault estaba interesado al utilizar el término). Con la mira en este “Imperio”, Hardt y Negri argumentan que algo “radicalmente Otro” debe emerger y oponérsele de manera frontal: una fuerza de resistencia que denominan *multitud* que, pese a todo, vendrá a “dignificar” de nuevo la vida en el justo y preciso momento en el que establezca su dominio sobre la Tierra.<sup>4</sup>

Por su parte, en su clásico *Homo sacer*, Giorgio Agamben (2005) afirma que esta figura está inscrita dentro del marco general de la noción foucaultiana entre “soberanía” y “biopoder”. El ejemplo más claro es el “estado de excepción”, bajo el cual el Estado se arroga la capacidad de desplegar un uso superlativo de la fuerza significado por el “poder de matar” a la vida humana aun como especie, lo que representa la reducción del componente *vital - bios* a la noción de *zoé* o “nuda vida”, desprovista de toda “dignidad”. El ejemplo más radical y de consecuencias más desastrosas en la historia humana es, sin lugar a duda, el Holocausto. Aun así, lejos de resaltar la naturaleza asesina y discontinua del biopoder -que se manifiesta de forma vertical justo por estos eventos/espectáculo de sacrificio masivo-, Agamben considera el *Homo sacer* como “el principio ordenador de las sociedades contemporáneas” (2005, p. 13), lo que de acuerdo con su argumentación puede parecer excesivo.

Agamben ve en la obra *La condición humana* de Hannah Arendt (1957) un antecedente no tomado en cuenta por Foucault sobre la noción de biopoder, dado que la filósofa alemana ya había analizado “el proceso que lleva al *homo laborans* y, con él, a la vida biológica como tal, a ocupar de manera progresiva el centro de la escena

---

<sup>4</sup> Según Paul Rabinow y Nikolas Rose (2006), este término es aún más inasible -*phantom*- para dar cuenta de *lo que ocurre*, y cómo proceder ante los problemas que nos plantean las sociedades contemporáneas (pp. 196-198).

política moderna. Arendt atribuía la transformación y la decadencia del espacio público en las sociedades modernas, precisamente a este primado de la vida natural sobre la acción política” (Agamben, 2005, pp. 14-15). Esta reflexión, empero, no tuvo demasiada trascendencia, ni en el ámbito de su recepción ni en desarrollos más elaborados de la propia autora alemana.

Sin embargo, si la lectura de Foucault no converge en sentido similar a la de Agamben acaso se deba a que el francés no compartía del todo la idea de que *biopoder* equivale al análisis de las “sociedades totalitarias”, como observa el pensador italiano, para quien “Foucault nunca trasladó su investigación a los lugares por excelencia de la biopolítica moderna: el campo de concentración y la estructura de los grandes Estados totalitarios del siglo xx” (2005, p. 15). Es claro entonces que *biopoder* para Agamben es ese “principio ordenador de lo moderno-contemporáneo”, pues para él no hay duda de cuáles son esos lugares (¿principios?) *por excelencia* donde se ejerce aquella dimensión (valga decir, no los mismos ni para Foucault ni para sus continuadores de la llamada escuela americana como Hubert Dreyfus, Paul Rabinow, Nikolas Rose, Michael Hewitt... ni incluso para Hardt y Negri).

En lugar de ello podría pensarse, con Foucault, que el modelo de “soberanía” es quizás demasiado amplio -o limitado- para describir ciertas racionalidades contemporáneas y las micro o macrotecnologías de la biopolítica. Una vez admitida la existencia de un “Estado soberano” que con cierta perversidad manipula las vidas humanas bajo su entorno por las vías de la *opresión*, tal como Hardt y Negri -por un lado- y Agamben -por otro- piensan con relación al biopoder, el siguiente paso es, o bien luchar por “liberarse”, o creer con firmeza en la posibilidad de un futuro “post-biopolítico”.

[Puede decirse que] varios pensadores italianos actualmente en auge (Roberto Esposito, Giorgio Agamben, Toni Negri) ponen en relieve la biopolítica foucaultiana como clave para comprender el presente, ya sea modificando sus contornos, afirmándolos o recusándolos. Sin embargo, [en su mayor parte], en estos autores el nexo entre biopolítica y política de la salud no ha sido explorado con la importancia que el mismo Foucault le asignaba, [perdiendo de vista el vínculo] que buscó responder [...] a la interrogante particular sobre la relación entre la biopolítica y

la medicalización generalizada, que a esta altura trasciende a la misma medicina tal como la conocemos, pues hacer una dieta, hacer Pilates, no fumar y respetar los horarios para sacar basura a la calle son técnicas para el cuidado de la salud del cuerpo y del ambiente cuyas prescripciones no derivan de ningún hospital (Rodríguez, 2008, p. 11).

## Biopolítica y medicalización

Según Rabinow y Rose (2006), uno de los grandes problemas de estas aproximaciones es que su noción de biopoder nos aparta de la tarea que Foucault mismo dividió para el marco de *utilidad* del concepto: entender mejor cómo funciona nuestro presente y cómo estamos investidos por múltiples, finísimas, casi imperceptibles *redes de poder* desde la constitución de nuestra subjetividad (lo que Foucault planteó en sus últimos cursos como una “hermenéutica del sujeto”, basado en la *epimèleia heautoù* de los antiguos griegos, en concreto de Epicteto);<sup>5</sup> es decir, bajo “la proliferación de una serie de tecnologías políticas que atraviesan el cuerpo [en su relación con] la salud, los modos de subsistencia, la habitación, el bienestar social, emergió un espacio inédito de [formas de] existencia en Europa desde el siglo XVIII” (Donzelot, 1981, p. 63).

Si seguimos, pues, aquellos programas teóricos, corremos el riesgo de “invisibilizar” dichas redes con el consiguiente despojo de la fuerza crítica que una noción como el biopoder, según era entendida por el francés, permite al análisis de las sociedades contemporáneas. Foucault usó el término “*biopolítica* de las poblaciones”, biopolítica que, si bien está atravesada por múltiples tecnologías de sujeción de los cuerpos, podríamos afirmar que encuentra en el modelo médico-sanitario el dispositivo de control más efectivo, sutil, ubicuo, omniabarcante... y virtualmente infinito, pues somete al cuerpo a una regulación continua tendiente a restituir la “perpetua empresa de lo normal” en nombre de la *vida*

---

<sup>5</sup> Por “hermenéutica del sujeto” Foucault comprendía el “cuidado de uno mismo” a partir de una ética dotada por uno mismo que arrebató a los cuerpos de su condición de “sujetos-sujetados” y haga posible lo que, desde el Romanticismo, se llamó “estéticas de la existencia”; esto es, la *creación* de nuestra propia subjetividad según la *interpretación* que cada uno de nosotros hacemos de nosotros mismos en el espacio social.

(“normalidad”, por otro lado, imposible de alcanzar, puesto que siempre habrá algo susceptible de ser regulado).<sup>6</sup>

Siguiendo, por ejemplo, a Georges Canguilhem (2009), si el fenómeno de la vida se halla constituido por el principio de una polaridad esencial -salud/enfermedad- no existe un modelo retórico y hermenéutico que explique mejor el funcionamiento filosófico-político de las sociedades que el modelo médico (2009 [1966], pp. 17-21). La cultura y el vocabulario de la ciencia médica se hallan impregnados en el plano de la cultura y el vocabulario *normales* a través de un fuerte dispositivo seleccionado con cuidado para hacer más eficaz una política general de control sobre la vida. Las compañías aseguradoras, los organismos genéticamente modificados, los sistemas de asistencia pública, los controles demográficos distribuidos entre las métricas de natalidad, morbilidad y mortandad son algunos ejemplos. Pero, sobre todo, la normalización del dispositivo de control médico-sanitario, que en tiempos como los vividos durante la reciente pandemia pocos dudarían que subsume a los anteriores bajo una dimensión totalizante, avasalladora, casi desprovista de “frontera exterior” desde el punto de vista legal, moral, o sociopolítico en general (Foucault, 2009, p. 78).

Si en *La voluntad de saber* se hablaba de un “dispositivo de sexualidad”, su “campo de emergencia” parece estrecho en comparación con este “dispositivo médico-sanitario”, bajo el cual también se subsume

---

<sup>6</sup> El auge de los controles de higiene y del fenómeno de la salud pública, o cuando la vida de las poblaciones comenzó a ser relevante como premisa de reproducción estatal, tiene uno de sus antecedentes más claros en el siglo XVIII en Francia, Inglaterra, y sobre todo en Alemania, donde bajo el concepto de *Staatwissenschaft* se organizó toda una “ciencia de Estado” cuyo objetivo era la elevación del nivel de salud de la población. En Francia e Inglaterra empezaron a registrar los índices de natalidad y morbilidad, a la par del desarrollo de un nuevo modelo de control y prevención social de las enfermedades, pero en estos países el objetivo era ante todo demográfico. En contraste, en Alemania se produjo un auténtico modelo de “policía médica” o *medizinische Polizei*, bajo el que el Estado tenía a su cargo todas las instituciones médico-sanitarias sobre las que ejerció una compleja organización administrativa de “normalización”. Desde ese entonces, paulatinamente todo lo relativo a la salud comenzó a ser objeto de una rigurosa intervención *política*. El modelo alemán es considerado por Foucault uno de los más claros antecedentes del “despegue histórico” del fenómeno de “medicalización”, que constituirá uno de los elementos bajo los que caracterizará la política de los Estados actuales como una “biopolítica de las poblaciones” (1999, pp. 363-384).

(Hewitt, 1983, p. 68)<sup>7</sup> y cuyo análisis y genealogía muy probablemente Foucault acometería poco más tarde de no haberle sido negado por la muerte prematura. Un campo enorme de problematizaciones contemporáneas basado en el “*continuum of apparatuses throughout the whole social body [...] whose functions are regulatory [in the name to] the ‘right of life’, to one’s body, to health, to happiness, to the satisfaction of needs*” (Hewitt, 1983, p. 71). La biopolítica no tendría lugar sino a partir de una resignificación social, normada en términos poblacionales, sobre las nociones de “necesidades” y “derechos” en nombre de la vida humana; para ser más precisos, de la vida *humanitaria* (esto es, entendida como *especie*), pues, como afirma Hewitt: “*Humanity is the respectable name given to this economy and its meticulous calculations upon human life*” (1983, p. 72).

En contraste con la manera sensiblemente distinta a como Foucault acuña el concepto de biopoder con respecto a las nociones de Hardt y Negri, Agamben y Esposito, entre otros, para teóricos como François Ewald, Hewitt, Rabinow o Rose, *biopoder* deberá ser el término adecuado para caracterizar las múltiples versiones actuales bajo las que *un conjunto* de dispositivos ejerce un control sobre sociedades e individuos por medio de la creación de discursos “de verdad” en nombre de la vida y, por consiguiente, de la salud, colectiva e individual.<sup>8</sup>

*Rationalities, strategies and technologies of biopower changed across the 20th century, as the management of collective life and health became a key objective of governmentalized states, and novel configurations of truth, power and subjectivity emerged to underpin the rationalities of welfare and security as well as those of health and hygiene* (Rabinow & Rose, 2006, p. 203).

---

<sup>7</sup> Ello, puesto que la sexualidad o el problema del “sexo” es algo que se administra de modo “medicalizado” a través del “monitoreo de las tasas de natalidad, de la edad para adquirir matrimonio, de la legitimidad de los nacimientos, de la frecuencia de las relaciones sexuales, de los usos anticonceptivos, de los consiguientes controles demográficos, etcétera [*the government of sexuality gives rise also to public controls that monitor the birth rate, the age of marriage, the legitimacy of births, the frequency of sexual relations, contraconceptions, etc.*]” (Hewitt, 1983, p. 68).

<sup>8</sup> Intencionalmente aquí, de lo general a lo particular, pues bajo el modelo de una “biopolítica” (a diferencia de lo que tres siglos antes podía ser llamado “anato-mo-política”) lo que interesa en primera instancia es la vida colectiva, poblacional, y en segundo término, la salud individual.

Rabinow y Rose resaltan la vigencia de la noción foucaultiana de biopoder como una “guía” muy útil para describir muchos de los problemas que aquejan al mundo contemporáneo. Al final de su vida Foucault habló sobre la tarea de hacer un análisis crítico -una suerte de “ontología”- del *presente*, que consideró una de las más imperiosas misiones intelectuales de nuestro tiempo. ¿Qué está pasando en este preciso momento? ¿Qué problemas demanda alrededor nuestro? ¿Cómo comprender mejor el funcionamiento del mundo actual? ¿Qué “herramientas” se pueden proporcionar para “desquiciar” o “desactivar” ciertos sistemas de poder a partir de la utilización y el desarrollo de este concepto?<sup>9</sup>

Un ejemplo de este análisis crítico basado en la interpretación del campo de influencia médica lo encontramos en una lectura de Foucault a *Némesis médica* (1976) de Iván Illich, donde debate la crítica de este último acerca de los “peligros” de la intervención hospitalaria y el potencial de morbilidad y mortalidad del abuso de los fármacos. Illich lo llama un fenómeno de *iatrogenia*. Para Foucault, hay en efecto peligros, y siempre los ha habido a lo largo de la historia de la medicina, pero en general eran *reconocidos* como tales por el desconocimiento de los procedimientos adecuados para llevar a cabo la empresa terapéutica, la cual ha tenido que construirse-reconstruirse sobre la base de sus fracasos. Hoy el problema debería plantearse no alrededor del peligro de la intervención médica por las “malas prácticas”, los abusos o la opresión y negligencia de las instituciones sanitarias, sino por el peligro que supone la empresa médica contemporánea *en lo que tiene de positividad*, es decir, desde sus propios fundamentos racionales. Por ejemplo, la existencia

---

<sup>9</sup> Mucho insistió Foucault en diversas apariciones públicas, entrevistas, cursos, conferencias, etcétera, sobre el deseo de que sus ideas, teorías, planteamientos, sus libros, fueran *utilizados*. En la entrevista “*Des supplices aux cellules*”, de 1977 (hasta donde se conoce, sin traducción al castellano), empleó la célebre fórmula de la teoría como *caja de herramientas*, concepto compartido con Gilles Deleuze, quien a la postre lo llevó a desarrollos más elaborados: “*Tous mes livres, que ce soit l’Histoire de la folie ou celui-là [Surveiller et punir], sont, si vous voulez, des petites boîtes à outils. Si les gens veulent bien les ouvrir, se servir de telle phrase, telle idée, telle analyse comme d’un tournevis ou d’un desserre-boulons pour court-circuiter, disqualifier, casser les systèmes de pouvoir, y compris éventuellement ceux-là même dont mes livres sont issus... eh bien, c’est tant mieux*” (Foucault, 2001 [1975], p. 1588).

misma de los antibióticos.<sup>10</sup> A esto Foucault sugiere denominarlo “iatrogenia positiva” (2009, p. 72).

El filósofo de Poitiers empezaba a interesarse por problemas como los controles demográficos, los mecanismos de selección y clasificación de las poblaciones según criterios de identidad racial y sexual, condición mórbida, etcétera; el cultivo de transgénicos, la eugenesia, los problemas nucleares, la obsesión por la vida asegurada, por los bienes asegurados, por la salud... entre otros temas que tienen a *la vida* como protagonista de las estrategias de intervención que ejercen algún tipo de poder sobre ella y los mecanismos de subjetivación por los cuales tanto individuos como colectividades se definen, con base en ella, de uno u otro modo. Otros ejemplos que no alcanzó a abordar son el desarrollo de las armas bioquímicas, las técnicas de reproducción asistida, las investigaciones genómicas, la dieta -en cuanto fenómeno de masas, no como la “dietética” de la que habló en *El cuidado de sí*, el Estado asistencial, etcétera.

De acuerdo con este breve recorrido, la medicina actual, más que concentrarse en el campo de las enfermedades, pone el acento sobre la *salud*. Esta lógica responde al desplazamiento de la mirada sobre el cuerpo individual como objeto de experimentación y conocimiento médico al problema de la integridad y optimización de las fuerzas del cuerpo social o a la *exclusión* de los casos “patológicos” o “desviados”: del encierro con fines epistemológico/terapéuticos -que dominaba en los albores de la modernidad- a la segregación con fines político-sanitarios. De la muerte a la vida, de la enfermedad a la salud, del conocimiento experimental del enfermo a la restitución infinita de lo normal. *Todo* es objeto de medicalización. Bajo la mirada contemporánea no hay un *afuera* de la esfera de influencia médica. Con asombrosa vigencia, en especial tras circunstancias como las que vivimos hace poco con la propagación pandémica del SARS-COV-2 y sus consiguientes políticas de salud pública, “en la situación

---

<sup>10</sup> En tiempos de Foucault no existía indicio siquiera de que los antibióticos pudieran suponer un peligro y, por tanto, que deberían regularse. Hoy es de sobra conocido que su uso no controlado socava de manera paulatina los sistemas de defensa de la vida, lo que en consonancia con la lógica biopolítica *no puede* ser permitido; es decir, la creación de un fármaco -antígeno- cuyo propósito es la restitución de la salud, pero que en su propio diseño y sus fundamentos acarrea el riesgo de destruirla.

actual [1978], lo *diabólico* [*diabolique*] es que cuando queremos recurrir a un territorio exterior a la medicina hallamos que ya ha sido medicalizado” (Foucault, 2009, p. 74). En suma, no hay nada relacionado con el cuerpo en el plano individual y colectivo que sea indiferente al ámbito de competencia de la medicalización o, en otros términos, a los efectos de *normalización* de este dispositivo “infinito”.

### ***History of the Present. Foucault en Berkeley***

En esa tarea inconclusa sobre emprender aquella “genealogía del biopoder” muchas fueron las áreas que Foucault no alcanzó a tocar. Sin embargo, sentó dos precedentes importantes. En primer lugar, en el cierre de *Vigilar y castigar* (1975) concluía que su libro debía ser utilizado como trasfondo, base o contexto para el estudio de problematizaciones futuras dedicadas a las diferentes modalidades en las que el poder se ejerce de manera normalizada en (o desde) las sociedades modernas. En cierto modo, indicaba un *programa* o, más aún, una *invitación* abierta para acompañarlo en ese camino. Si bien sus estudios más exhaustivos alcanzaron los temas de la locura, el castigo y la sexualidad, sin omitir conferencias, cursos y entrevistas donde abordaba tópicos relacionados con el poder psiquiátrico, el racismo, la confesión, la “función social” de la medicina, la eugenesia y, con ella, diversos problemas relacionados con la incipiente ingeniería genética, (1) no lograron inscribirse -o muy poco- en la temporalidad de ese “análisis crítico de la actualidad”, y (2) salvo los primeros tres temas, el resto no alcanzó a tratarlos con la especificidad que seguramente habría deseado.

Desde 1979 comenzaron a gestarse estudios alrededor de esa “invitación”, llevados a cabo por algunos discípulos directos. Jacques Donzelot (1981) abordó la genealogía de las reglas (*policies*) de la institución familiar; Françoise Castel, Robert Castel y Anne Lovell (1982) continuaron las problematizaciones sobre la psiquiatría; Nikolas Rose (1996) se encargó de la psicología clínica; Karen Jones y Kevin Williamson (1979) prosiguieron las indagaciones de *Vigilar y castigar* en el modelo-escuela (*Elementary*); Nancy J. Turner y Douglas Deur (1982) se enfocaron en la dieta actual, en específico en América del Norte.

Pero, en segundo lugar, el precedente más relevante se puede situar sin duda en el *legado* del pensador francés, prolongado con elocuencia en Francia, pero quizá con mayor fuerza aún en algunas universidades de Estados Unidos, en particular en la Universidad de California, Berkeley, donde desde 1979 fue invitado como *lecturer* en varias ocasiones por profesores como Paul Rabinow, Martin Jay, Hubert Dreyfus, entre otros, con quienes además discutió sus planteamientos al lado de otros grandes de la escena estadounidense como Richard Rorty, Charles Taylor, Leo Löwenthal, Frederic Jameson y John Searle, con fértiles intercambios por “ambos lados”. Eran los años de visitas intermitentes entre 1980 y 1983, que Didier Eribon, su pareja y posterior biógrafo autorizado, calificó de “California Zen” o “la felicidad americana”, sobre la que, dice: “Foucault sueña despierto y en voz alta con vivir en ese paraíso californiano. Soleado, magnífico...” (2004, p. 393).

Foucault visitó Berkeley por primera vez en la primavera de 1975 invitado por el *French Department*. Pronto trabaría amistad basado en intercambios intelectuales con Hubert Dreyfus (*Philosophy Department*) y Paul Rabinow (*Anthropology Department*), quienes lo invitaron de nuevo en 1979, de donde saldría la idea de un libro en conjunto basado en la interpretación de la obra del francés: *Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics* (1982, con una segunda edición de 1983). La obra resultó de especial agrado del autor analizado y -a decir de él mismo- contrastó con las numerosas malinterpretaciones o lecturas “ortodoxas” que a menudo padecía en Francia. Sin dudarlo accedió a escribir el posfacio a la 2.ª edición, a la postre uno de sus últimos y más significativos escritos: bajo el título “El sujeto y el poder”, el extenso artículo es poco menos que un “clásico” para esclarecer muchas de las nociones relacionadas con las tres dimensiones que, tras su muerte, su amigo y cómplice filosófico Gilles Deleuze se encargó de resumir/reinterpretar/prolongar en su *Foucault* (1986), en cada una de las tres partes que reúne el libro (sin contar el apéndice “De la muerte del hombre y del superhombre”): *saber, poder y subjetividad*, para caracterizar, casi de manera “evolutiva”, el pensamiento y los sucesivos intereses de Michel Foucault.

Volvió a Berkeley tres veces más, que coincidieron con las fundamentales conferencias “*Truth and Subjectivity*” (otoño, 1980), “*The Culture of the Self*” (primavera de 1983) y “*Parrhesia*” (otoño de 1983).<sup>11</sup> Participó también en dos extensas entrevistas/conversatorios con varios de los personajes citados líneas atrás: una con Rabinow y Dreyfus; la otra, además de ellos dos, con Löwenthal, Rorty, Jay y Taylor. Ambas publicadas por Rabinow en *The Foucault Reader* (1984), imprescindible colección de escritos, varios de ellos muy conocidos, otros inéditos en castellano e incluso en francés. Pero quizá el más importante de sus legados en el ambiente intelectual estadounidense fue la impartición de un seminario inter-multidisciplinario en Berkeley, donde se ha seguido manteniendo un grupo de trabajo que le ha dado continuidad a las indagaciones de aquellos primeros años de los 80.

Por iniciativa de Foucault, se propuso una publicación colaborativa en torno de aquella insinuada genealogía del biopoder. Dos posibles temas: (1) las políticas de salud pública en el siglo XIX, y (2) las éticas de ascetismo de la década de 1920, o lo que denominaron la “nueva racionalidad política” de la tercera y cuarta décadas del siglo XX que dio pie al ascenso tanto del Estado de bienestar (*Welfare*) como del estalinismo y los fascismos centroeuropeos. La inclinación unánime fue por aquella última, que complacía también a Foucault debido a la oportunidad de trabajar temas de más actualidad (*cfr.* Gandal & Kotkin, 1985, p. 4).

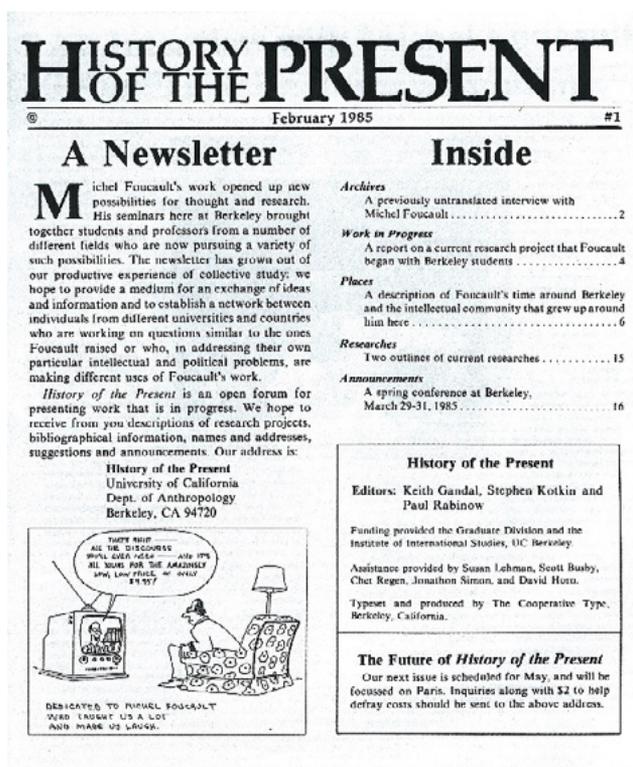
Las postrimerías de 1983 presenciaron la última visita del pensador francés al campus californiano. Durante marzo-mayo de 1984 se mantuvo en activa comunicación con los integrantes del grupo para ponerse al tanto de los trabajos en torno a la “nueva publicación”. Pero falleció de manera inesperada en la penumbra de un 25 de junio de ese mismo año, previo a mostrar signos de “franca mejoría” que precederían pronto -según los últimos informes médicos- al alta hospitalaria. La conmoción en la comunidad intelectual fue enorme, entre dramática e incrédula. De resonancia mundial, la noticia tuvo un fuerte impacto en el grupo de investigación californiano, que

---

<sup>11</sup> Se citan en inglés, pues son los títulos originales con los que fueron preparados y presentados sus trabajos. Respectivamente: “Verdad y subjetividad”, “Las culturas del cuidado de sí” y “Parrhesia”; hasta donde se sabe, las dos últimas conferencias no han sido traducidas al castellano.

decidió suspender de momento los trabajos sobre el ascetismo para evocar la memoria de su inigualable mentor.

Organizaron una publicación conmemorativa en la que dieron a conocer tanto escritos de homenaje como alguna entrevista o curso inédito de Foucault. Con el tiempo, se transformó en una revista dirigida por Paul Rabinow y Jonathan Simon, con Keith Gandal, David Horn y otros en la Redacción, y donde decidieron proseguir los trabajos relacionados con el biopoder, bajo el título *History of the Present* (que en el idioma inglés equivale aproximadamente a aquella “ontología del presente” o “análisis crítico de la actualidad”) (figura 1).

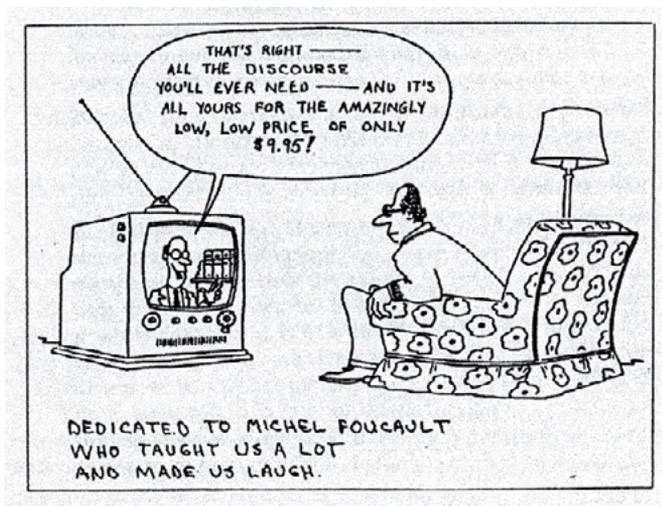


**Figura 1.** Portada del primer número de *History of the Present*, revista que comenzó a editarse poco después de la muerte de Michel Foucault. Fuente: Fotocopias en poder del autor sobre un material liberado de *copyright*.

*History of the Present* tuvo una corta vida, con tan solo cuatro ediciones en igual número de años (de 1985 a 1988). Con un formato más semejante al de un pasquín o suplemento periodístico (*newsletter*) dejó, sin embargo, contenidos invaluable que no fueron reeditados en ninguna otra parte (se conservan en la Bancroft Library de la Universidad de Berkeley copias fotostáticas, por extravío de originales o bien por resguardo de los únicos ejemplares, no a disposición de consulta externa). En sus inicios manifestaban su principal intención:

[...] we hope to provide a medium for an exchange of ideas and information and to establish a network between individuals from different universities and countries who are working on questions similar to the ones Foucault raised or who, in addressing their own particular intellectual or political problems, are making different uses of Foucault's work (1985, p. 1).

Al primer número, de febrero de 1985, lo ilustra una caricatura anónima de trazo simple, un somero globo de texto alusivo a un par de términos foucaultianos y las siguientes palabras al calce: “Dedicated to Michel Foucault, / who taught us a lot / and made us laugh” (figura 2).



**Figura 2.** Caricatura dedicada a Michel Foucault, elaborada por los estudiantes y los colegas del filósofo francés, publicada en el primer número de *History of the Present*. Fuente: Detalle de una fotocopia en poder del autor. Material liberado de *copyright*.

Esa primera edición incluía la traducción de una entrevista aparecida el 17 de marzo de 1975 en *Les Nouvelles Littéraires*, justo después de la publicación de *Vigilar y castigar*; avances de investigaciones por Jonathan Simon y François Ewald, que aparecieron en el siguiente número como artículos consumados, con los títulos: “*The Jurisprudence of Death in the Biopower State*” y “*Bio-Power*”, en su respectivo orden; textos que refuerzan con notable potencial crítico las indagaciones de Foucault sobre el tema del biopoder aplicado a las sociedades contemporáneas, con el atractivo adicional de que clarifican con elocuencia lo que entendía por ello el fundador del término (después, como ya vimos, prestado a un buen número de malentendidos, sobreinterpretaciones, apropiaciones a veces no del todo afortunadas, etcétera). Entre algunos interesantes pasajes tomemos un fragmento del texto de Ewald (1986), de asombrosa actualidad, en especial en el entorno pospandémico que asoló al mundo entero en fecha reciente. Con tintes visionarios, el continuador de la cátedra de Foucault en el *Collège de France* refiere que, bajo el “Estado de bienestar” (*welfare*):

*The welfare state accomplishes the dream of biopower. It is born at the end of the nineteenth century, out of a reform of the problematic of security [...], a state whose primary aim is no longer to protect the freedom of each individual against the attacks of others, but rather to assume responsibility of the very manner in which the individual manages his life. Its master-word is prevention: the life of each individual represents a risk-factor for others. We have only to think of the phenomenon of contagion described by Pasteur at the end of the nineteenth century: one cannot but be a danger to others. Thus, it is the responsibility of the state to ensure that everyone behave in the most prophylactic manner possible. [...]*<sup>12</sup>

*If, as in the liberal state, the economy is a central preoccupation, it is no longer an economy of a material wealth, but an economy of life. What could be more natural within the framework of such a political problem, than the growth of medical power and the power of life* (Ewald, 1986, p. 8).

Cabría agregar que, si bien en esa época lo que había regido por más de cincuenta años era el Estado de bienestar desplazando

---

<sup>12</sup> De manera evidente, se alude a la etimología de *pandemia*, esto es, “toda la población”, “todos los enfermos” (o potencialmente enfermos); es decir, la idea de “democratizar la enfermedad”.

al liberalismo colonial del siglo XIX -y su versión renovada como “neoliberalismo” aún no se consolidaba cuando ese texto fue escrito-, el modelo biopolítico no admite, o se ha mantenido indiferente, a ideologías relacionadas con tal o cual sistema de política económica: las políticas de control estatal sobre la salud pública han funcionado de manera muy similar -no sin tensiones, claro- tanto en las llamadas “democracias occidentales” como en los resabios de “socialismo” o en la micropolítica “de comunidad”; todas las cuales han aplicado en general el modelo de estatización centralizada del control sanitario, aun a costa de las consecuencias económicas.

El proyecto iniciado por Foucault en su seminario con el grupo de trabajo en Berkeley, hasta donde se sabe, nunca llegó a concluirse. Sin embargo, las líneas de trabajo eran muy claras, y quizás prosiguieron por cierto tiempo. El episodio de junio de 1984 fragmentó para siempre al grupo de trabajo, en un momento en el que el entusiasmo estaba en el cénit de un sinnúmero de proyectos, universitarios o no (en todas las latitudes, pero en Berkeley de manera paradigmática). Sirva citar estas breves reflexiones de la entrada “*Work in Progress. A report on a current research project that Foucault began with Berkeley students*”, que se anunciaban como una irrenunciable promesa, amén de mostrar los “avances”, objetivos y la metodología de los trabajos de investigación:

*Our investigations of the programs for the government of identity, such as Bolshevik measures to make communists out of Russians and the Americanization campaign to make Americans out of immigrants, comprise a part of a history of modern subjectivity of the new Soviets and American subjects [...].*

*Our task is to understand how multiple practices of governing individuals and populations [...] have put into play certain rationalities, produced certain types of subjects, and made possible certain forms of events, including forms of resistance. We want to demonstrate that the thing that seem more evident and natural to us today have a political and precarious history; that they are the result, not of necessity and progress, but of contingent relations of power, fortuitous encounters and unintended effects. By our historical analyses, we want to suggest that what is most obvious to us today did not have to come into being and does not have to be. If our contemporary reality has been constructed, and we know that it has, then the possibility opens up that it can be unmade. The*

end point of our history is not to reconstruct the past but to reconstruct the present (Gandal & Kotkin, 1985, p. 13; énfasis de los autores).

Llaman la atención las últimas líneas que, en contraste con el discurso anterior (y, en general, del discurso foucaultiano), dan la impresión de un “llamado a la acción”. Pues ¿merced a qué, a quién o cómo entonces se podrían “deshacer”<sup>13</sup> (*unmade*) esos “constructos de realidad”? ¿Cómo forjar un presente “distinto” o “reconstruido” si no actuando en cierta forma en términos de “acción política”? Si estas vagas impresiones tienen algo de cierto, surgen desde luego otras preguntas que, por ejemplo, la “izquierda” se ha formulado durante centurias, pero que parecen alejarse del proyecto iniciado por Foucault en el seminario de Berkeley del segundo semestre de 1983. Quizás obedecen a un impulso discursivo espontáneo que se lamenta por su nueva realidad acéfala, o a la tristeza por la repentina ausencia de la “paternidad” crítico-metodológica, que quizá olvida por un momento, aunque sea en solo tres líneas, la “gris, meticulosa y pacientemente documentalista” característica que demanda toda posible “genealogía del biopoder” (Foucault, 1992a, p. 7).

## **Paul Rabinow y la iniciativa del genoma humano**

El grupo de trabajo inter-multidisciplinario tenía un liderazgo muy claro en quien había hecho posible la presencia en Berkeley del profesor del *Collège de France* y la consiguiente *philia* desarrollada en ambos sentidos (pues tanto Foucault se convirtió en una “bandera” de la juventud estudiantil, enamoradiza de sus ideas, como el francés “se enamoró” del campus de California, sus ambientes y alrededores, al punto de buscar mudarse de su departamento en París). Esa figura fue

---

<sup>13</sup> Cabe aclarar aquí, dadas las claras resonancias derridianas, que traducimos la palabra *unmade* de esta manera siguiendo el juego de palabras en el español, con la ausencia/presencia del prefijo, pues “deshecha” o “destruida” nos parece demasiado fuerte para el sentido que tiene el texto; elegir alguna de esas dos opciones daría la casi inequívoca impresión de un “grito revolucionario” cercano a algún movimiento anárquico (nada más lejos). Por otro lado, la *deconstrucción* o *desconstrucción* de Jacques Derrida era desde hace casi dos décadas célebre en Estados Unidos (*deconstruction*), en la práctica no tan alejada del “método” genealógico foucaultiano. Pero ambas formulaciones guardan su respectiva racionalidad político-filosófica, y no es nuestro objetivo aquí hacer una comparación con los conceptos del pensador franco-argelino.

Paul Rabinow quien, antes que Dreyfus, promovió los primeros acercamientos en los años 70. Director de la recién inaugurada *History of the Present* a finales de 1984, difícil es saber si aquel “reporte” de “*Work in Progress*”, sin firma, tuvo la marca de su autoría -más probable es que fue responsabilidad de los estudiantes del seminario (“*A report on a current research project that Foucault began with Berkeley students*”)-.

Los trabajos de Rabinow, que prosiguieron de manera ininterrumpida hasta su muerte, en el 2021, en torno a esa “necesidad urgente” por describir las diferentes modalidades del biopoder, se enfocaron en temas como (1) la bio-identidad por clasificación racial, de género, por edades o longevidad potencial, etcétera; (2) la ingeniería genética, en especial la producción de alimentos modificados como alternativa viable, incluso deseable, a su “presentación natural”, y (3) la medicina genómica, en lo que considera su expresión política -*biopolítica*- más abrumadoramente central: la iniciativa del genoma humano; un tipo de racionalidad post-disciplinaria, bio-tecno-política, que se muestra como “*the most potent present site of new knowledges and powers [around] the practices of life*” (Rabinow, 1992, p. 236).

La idea de la producción de un “mapa” del ADN que, según Rabinow (1992), está aún en discusión si será sobre (a) la secuencia completa del genoma, (b) aquellos genes sobre los que se tiene alguna noción, aun imprecisa, o (c) la secuencia de alrededor de un 10 % de los genes “expresivos”, esto es, sobre los que se conocen sus productos proteínicos, plantea un primer problema: de elegirse la primera opción, como parece ser la inclinación mayoritaria entre los genetistas, ¿de quién o de cuál genoma se trata? Puesto que la mayor parte de “nuestro” material genético permanece bajo función incierta (biológica, secuencial y estructuralmente es *imposible* que sea el mismo para todos, lo que da pie a otro problema), o se considera en estado de “reserva” (*junk*) en curso de estudio, una posible consecuencia es que la manera más “fácil” o práctica de desarrollar ese “mapa secuencial” sea sobre el abrumador y mayor porcentaje de material genético sobre el que hasta ahora se sabe que es *junk*, esto es, “no definido”, tal vez “anormal”. ¿Qué implica ello? “*In other words, the pathological would be the path to the norm*” (Rabinow, 1992, p. 240; énfasis del autor).

Conocida es la metáfora moderna de origen positivo sobre querer *modelar* a la sociedad como si fuese un organismo viviente bajo el ideal homeostático de tener todas sus funciones “en orden”, lo que diversos autores han denominado “sociobiología”, y que en el fondo no es para el intelectual de Berkeley sino un *proyecto social* a gran escala encaminado a *moralizar* y *disciplinar* todo lo “degenerado” y “enfermo” según una vaga noción de “equilibrio del cuerpo” (provista por los escasos conocimientos médicos de la época alrededor de los siglos XVIII y XIX). De manera simétrica, pero a la inversa, Rabinow propone el término *biosocialidad* (*Bio-sociality*), es decir, una tendencia al cuestionamiento del componente *natural* de la vida (no solo humana, sino de *todo* lo biológico),<sup>14</sup> consistente en *diseñar* a la vida, la subjetividad, el conocimiento, etcétera, según los criterios de lo “normal”, de las “prácticas de lo social”, en suma, de lo *artificial*, donde la cultura es naturaleza normada y normativizada. En sus términos: “*Nature will be known and remade through technique and will finally become artificial, just as culture becomes natural*” (Rabinow, 1992, pp. 241-242).

¿Qué tiene que ver un proyecto como la iniciativa del genoma humano con todo esto? De acuerdo con la medicina genómica, el “mapeo” de la secuencia completa del genoma podría ayudar a identificar con años de anticipación la aparición funcional de ciertos genes “fallidos” o “anormales” causantes de enfermedades, con la mira puesta en la divisa -biopolítica- de la *prevención*: ¿qué terapéutica farmacológica será adecuada para prevenir el advenimiento de lo inevitable? ¿Qué modificaciones habrá que hacer al comportamiento? ¿Cómo minimizar el *riesgo* de agravamiento de una “condición”? ¿Qué tipo de terapia nos devuelve a la normalidad, etcétera?

Según el teórico francés Robert Castel, es necesario distinguir aquí entre la “enfermedad” (*maladie*) y lo que llamaríamos

---

<sup>14</sup> Rabinow (1992) pone como ejemplo el caso de los tomates transgénicos (que podríamos extender a otros frutos), en los que se presenta el curioso fenómeno de que mientras más “natural”, es decir, extraído de la tierra, menos atractivo resulta al mercado al ser un “producto” descuidado del control de especificaciones biomédicas (biopolíticas, en este sentido) como la “nutrición”, su aporte “para la salud” en términos del índice de valor energético, que esté “posiblemente infectado” o “infestado de microbios”, etcétera. “*For the first time we have a market in which processed, balanced foods -whose ingredients are chosen in accordance with nutritional and health criteria- can be presented as an alternative superior to nature*” (1992, p. 247).

“condición” o “función discapacitante” (*handicap*), puesto que -al menos hasta el momento- parece ser esta última el objetivo (*target*) de la iniciativa de la medicina genómica, en la medida en que está enfocada en estudiar/monitorear los “déficits [...] de lo social, lo psicológico, lo espacial [obesidad, ceguera, parálisis, etcétera]. [Un concepto] que *naturaliza* la historia del sujeto tanto como asimila sus niveles esperados de desempeño en un momento histórico particular de una normalidad naturalizada” (Castel, 1984, p. 122). De acuerdo con la crítica de Rabinow: “*Practices [of social life] make the person; or rather, they don’t [out of handicaps]; they just make practitioners*” (Rabinow, 1992, p. 243).

Para algo de esto es que la iniciativa del genoma humano ha sido diseñada, o bien ha ido variando gradualmente su objetivo y marco metodológico en función de sus descubrimientos. Esto es, no se busca una “cura”, sino conocer de antemano la genética específica detrás de esos hándicaps con fines de tratamiento y, eventualmente, una “mejoría de calidad de vida” (término por lo demás biopolítico); pero, en gran medida, de *clasificación* -y etiquetación- social: alzhéimer, fibrosis quística, malformaciones, párkinson, afasias, aspérger, cáncer... y un interminable etcétera. La *medicalización*, como dispositivo de control sobre la vida por medio de la regulación selectiva, continua, ha orillado a la “necesidad” de crear grupos e individuos identitarios de acuerdo con su específica morbilidad:

*There will be, for example, neurofibromatosis groups who will meet to share their experiences, lobby for their disease, [sharing/learning how to] educate their children, redo their home environment, and so on—and that is what I mean by “biosociality”. I am not discussing some hypothetical gene for aggression or altruism. Rather there will be groups formed around chromosome 17, locus 16,256, site 654,376 allele variant with a guanine substitution. Those groups will have medical specialists, laboratories, narratives, traditions, and a heavy panoply of pastoral keepers to help them experience, share, intervene in, and “understand” their fate* (Rabinow, 1992, p. 244).

Para todos ellos, añade (¡por si nos suena familiar!), se tendrán que reservar exámenes periódicos, realizar pruebas (*testings*) que “*will soon be moving into areas in which pre-symptomatic testing will be at a premium*” (Rabinow, 1992, p. 244) (y... ¿“asintomáticas” quizás!).

Parecería todo esto preludear los trazos de un escenario que nos es familiar. Por desgracia, excesivamente conocido.<sup>15</sup>

## Conclusiones

Más allá de los efectos derivados de los propios escenarios de emergencia del biopoder, los principales objetivos consisten en ver cómo han evolucionado el “dispositivo médico” o el fenómeno de la “medicalización” como manifestaciones hegemónicas de nuestro presente. Por ejemplo, cómo la voluntad de optimización médica del cuerpo se desplaza de su explotación económica en nombre de la salud a ser un modelo *totalizante* que subsume, incluso, a la propia economía; o cómo la salud, de ser el modelo para guiar la conducción del Estado se convierte en el eje principal de su reproducción política (al punto de decir que no hay tema más prioritario hoy en día en la agenda política de los Estados occidentalizados).

Estos desplazamientos o transformaciones pueden ser analizados a la luz de lo que Foucault conceptualizó bajo el término *biopoder*, tal como lo definió en el primer tomo de *Historia de la sexualidad*, que abarca las tecnologías disciplinarias de los siglos XVII y XVIII y se completa en su “otro polo” con un tipo de racionalidad que comienza a verse en las postrimerías del XIX, pero que “despega”, sobre todo, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial (*cfr.* Foucault, 1999, pp. 380-384). Es decir, una racionalidad de Estado ya no orientada directamente a un control político-económico del cuerpo de los individuos en la sociedad, sino a un tipo de administración político-biológica (*bio-política*) del “cuerpo social” entendido como *población*, en la que cada individuo es tomado en su valor de fragmento, como

---

<sup>15</sup> Con los debidos matices, aunque se habla aquí del orden genético y no viral, naturaleza del recién aparecido SARS-COV-19, el modelo de control político-sanitario es virtualmente el mismo. Y va más allá: no solo en el sentido de “pruebas antes de la inminente presentación de un síntoma”, a las que Rabinow alude aquí desde la óptica genetista, sino de “pruebas ante las que *no* se presenta ningún síntoma” (ni se sabe si alguna vez se va a presentar), con lo cual asistimos a la *emergencia* de un nuevo fenómeno en la historia de la medicina preventiva: la formación de grupos de “individuos *a-sintomáticos*” que, aun así, “son potenciales” riesgos para la salud pública, al punto de convertirse, por razón de un curioso dispositivo discursivo, en seres susceptibles de estigmatización moral.

célula funcional dentro del gran organismo vivo del todo social: de una “anatomopolítica del cuerpo individual a una biopolítica de las poblaciones” (Foucault, 1998, p. 221).

Las consecuencias problemáticas de este tipo de temas relacionados con el saber médico son múltiples, siguiendo el eje crítico de los fenómenos de “normalización” y “medicalización”. Por ejemplo, en una nota póstuma de 1888, Friedrich Nietzsche señalaba que “el valor de los estados mórbidos es tal que permiten ver con lente de aumento ciertas condiciones que, aunque normales, son difícilmente visibles en el estado normal” (2004, p. 189). Si bien, por un lado, ello implica que la “enfermedad” es por sí sola un fenómeno que excita la curiosidad crítica (o el campo de análisis del psicólogo o del fisiólogo), por otro lado, comparte una idea común desde el siglo XIX en fisiología y psicología experimental acerca de que no hay una distinción *cuantitativa* entre los estados normales y patológicos, sino que ambos explican de manera paradójica la polaridad esencial y dinámica de la vida. Como señala Canguilhem: “[...] lo patológico como variación *cuantitativa* del estado normal” (2009, p. 20). La enfermedad no es un mal del que se libra de manera definitiva (en cada momento singular) por medio de una “batalla decisiva”, sino que está presente en el cuerpo con un mayor o menor grado de “normalización”.

En tanto que la vida se eleva como el principal criterio de producción política, en su nombre se lleva a cabo una campaña perpetua de intervención sobre el cuerpo (social) o, en palabras de Foucault, un “poder autoritario con funciones normalizadoras que van más allá de la existencia de las enfermedades y de la demanda del enfermo” (2009, p. 76). La salud se convierte en un objeto biopolítico de producción y diseño, en una lógica que no admite con relación a la medicina ninguna exterioridad: ya no la *ley* que codifica una iniciativa instrumentada que deba seguirse de manera coactiva, sino que lo que funciona, lo que circula en la sociedad es “la perpetua distinción entre lo normal y lo anormal, la perpetua empresa de restituir el sistema de la normalidad” (Foucault, 2009, p. 76).

Ya no se trata de una concepción ética u ontológica de la vida humana, sino *biopolítica*, esto es, la vida del hombre como especie, la cuantificación de sus relaciones, la medición indiscriminada de

sus fuerzas; una *aritmética* del cuerpo humano que gira alrededor de la idea de “población”; cuerpo informe, global, que en lugar de ser restituido a su integridad homogénea será objeto de cuidadosos métodos de asepsia: “[...] eliminación de los enfermos, control de los contagiosos, exclusión de los delincuentes” (Foucault, 1992b, p. 111). En su nombre se instrumentan toda una serie de procedimientos de regulación y regularización, como controles demográficos (natalidad, morbilidad, mortalidad), problemas de salud pública (enfermedades endémicas, experimentos de eugenesia), fenómenos de migración (supervisión minuciosa de las fronteras, bio-seguridad aeroportuaria), registro cuidadoso del clima y la geografía (predicción meteorológica, equilibrio ambiental), vigilancia obsesiva de la alimentación -promoción de los productos “orgánicos”, que en su conjunto complementan los sistemas disciplinarios de vigilancia sobre el cuerpo mediante un dispositivo más sutil, más silencioso y, al mismo tiempo, más efectivo de control social.<sup>16</sup>

En suma, entre los más prominentes teóricos que siguieron los desarrollos de Foucault en torno a este concepto, analizo principalmente a algunos representantes de la escena intelectual estadounidense, en concreto de la Universidad de Berkeley, California, aunque se citan algunos otros de manera más o menos marginal. Sobre todo, desde el punto de vista bio-socio-genético, como fueron enfocados por Paul Rabinow, quien colaboró de cerca con Foucault en Berkeley en 1980-1981 y 1983 (*cf.* Rabinow, 1984; Rabinow & Rose, 2006).<sup>17</sup> Este tipo de desarrollos e “influencias” foucaultianas alrededor del concepto de biopoder es lo que me ha interesado poner de relieve aquí, con énfasis en el tipo de funcionamiento

---

<sup>16</sup> Otros ejemplos son el desarrollo de armas bioquímicas, los sistemas de seguridad social (junto con las compañías aseguradoras), las técnicas de reproducción asistida, las investigaciones genómicas, los controles demográficos, los mecanismos de selección y clasificación de las poblaciones según criterios de identidad racial, sexual, condición de morbilidad, etcétera.

<sup>17</sup> En 1984, a la pregunta del entrevistador (Rabinow): “Dadas estas preocupaciones o intereses teóricos, ¿no sería lógico que se dedicara a escribir una genealogía del biopoder?”, Foucault responde: “No tengo tiempo para ello ahora, pero podría hacerse. De hecho, *tengo que hacerlo*” [“Isn’t it logical, given these concerns, that you should be writing a genealogy of bio-power? // I have no time for that now, but it could be done. In fact, I have to do it”] (Rabinow, 1984, p. 344; énfasis añadido).

de ese predominante y a la vez quizá no suficientemente teorizado "dispositivo" entre en nuestras sociedades actuales 

## Referencias

- Agamben, G. (2005). *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida* (A. Gimeno Cuspinera, Trad.). Pre-Textos.
- Arendt, H. (2009 [1957]). *La condición humana* (R. Gil Novales, Trad.). Paidós.
- Canguilhem, G. (2009 [1966]). *Lo normal y lo patológico* (8.ª ed., R. Potschart, Trad.). Siglo XXI.
- Castel, F., Castel, R., & Lovell, A. (1982). *The Psychiatric Society* (A. Goldhammer, Trad.). Columbia University Press.
- Castel, R. (1984). *La gestión de los riesgos. De la anti-psiquiatría al post-psicoanálisis* (N. Pérez, Trad.). Anagrama.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault* (J. Vázquez Pérez, Trad.). Paidós.
- Donzelot, J. (1981). *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder. (Epílogo de G. Deleuze)* (A. Falcón, Trad.). Nueva Visión.
- Dreyfus, H. L. y Rabinow, P. (1988). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (Posfacio de Michel Foucault, "El sujeto y el poder"; C. de Iturbe, Trad.). UNAM.
- Eribon, D. (2004). *Michel Foucault* (T. Kauf, Trad.). Anagrama.
- Ewald, F. (1986). Bio-Power. *History of the Present*, (2), 8-10. <https://n9.cl/w0tw0>.
- Ewald, F. (1987). Risk, Insurance, Society. (An Interview with F. Ewald. Conduced by P. Rabinow with K. Gandal). *History of the Present*, (3), 1-2; 6-12. <https://n9.cl/muz0r>.
- Foucault, M. (1992a). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Microfísica del poder* (pp. 7-31; J. Varela y F. Álvarez Uría, Trads.). La Piqueta.
- Foucault, M. (1992b). Poder-cuerpo. En *Microfísica del poder* (pp. 111-118; J. Varela y F. Álvarez Uría, Trads.) [Entrevista en *Quel Corps*, 1975, sept. 2]. La Piqueta.

- Foucault, M. (1998 [1976]). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). Nacimiento de la medicina social. En *Obras esenciales II. Estrategias de poder* (pp. 363-384; J. Varela y F. Álvarez-Uría, Trads.). Paidós.
- Foucault, M. (2001). Des suplices aux cellules. [Entrevista con R. P-Droit, 1975]. En *Dits et écrits, I, 1954-1975* (pp. 1584-1588; D. Defert y F. Ewald, Eds.). Gallimard.
- Foucault, M. (2002 [1976]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)* (H. Pons, Trad.). Akal.
- Foucault, M. (2009). La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina. En *La vida de los hombres infames* (pp. 67-84; J. Varela y F. Álvarez-Uría, Trads.). Altamira.
- Gandal, K., & Kotkin, S. (1985). Work in Progress. Governing Work & Social Life in the U.S.A. and U.S.S.R. *History of the Present*, (1), 4-15. <https://n9.cl/0eun8w>.
- Hardt, M. y Negri, A. (2005). *Imperio* (A. Bixio, Trad.). Paidós.
- Hewitt, M. (1983). Bio-politics and Social Policy: Foucault's Account of Welfare. *Theory, Culture & Society*, 2(1), 67-83. <https://doi.org/10.1177/0263276483002001007>.
- Illich, I. (2011 [1976]). *Obras reunidas I. Némesis médica* (pp. 533-763; V. Borremans y J. Sicilia, Trads.). FCE.
- Jones, K., & Williamson, K. (1979). The Birth of the Schoolroom. A Study of the Transformation in the Discursive Conditions of English Popular Education in the First-Half of the Nineteenth Century. *Ideology & Consciousness*, (6), 59-110.
- Nietzsche, F. (2004). *Fragmentos póstumos* (G. Wohlfart, Ed., J. Chamorro Mielke, Trad.). Abada.
- Rabinow, P. (1984). On the Genealogy of Ethics. An Overview of Work in Progress. [Entrevista a M. Foucault]. En P. Rabinow (Ed.), *The Foucault Reader* (pp. 340-372). Pantheon Books.

- Rabinow, P. (1992). Artificiality and Enlightenment: From Sociobiology to Biosociality. En J. Crary & S. Kwinter (Eds.), *Incorporations* (pp. 234-252). Zone Books / MIT Press. [J. X. Inda, Ed. (2005), *Anthropologies of Modernity: Foucault, Governmentality, and Life Politics* (pp. 181-193). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470775875.ch7>].
- Rabinow P., & N. Rose. (2006). Biopower Today. *BioSocieties*, (1), 195-217. <https://doi.org/10.1017/S1745855206040014>.
- Rodríguez, P. (2008). Prólogo: Enfermedad infinita. En L. Sfez, *La salud perfecta* (pp. 9-13). Prometeo Libros.
- Rose, N. (1996). *Una historia crítica de la psicología* (S. de Luca y M. d.-C. Marchesi, Trads.). Academia.edu. <https://n9.cl/iyppt>.
- Sfez, L. (2008). *La salud perfecta. Crítica de una nueva utopía* (E. Tabakián y P. Rodríguez, Trads.). Prometeo Libros.
- Turner, N. J., Deur, D., & Lepofsky, D. (1982). Plant Management Systems of British Columbia's First Peoples. *BC Studies*, (79), 107-133. <https://doi.org/10.14288/bcs.v0i179.184112>.